

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas

En el domingo “Gaudete”, a las 6,30, en la enfermería de la comunidad de Alba, ha sido llamada a contemplar la gloria del Señor nuestra hermana

**MEDAGLIA ANNA Sor GAETANINA**  
**Nacida en Ville Marmentino (Brescia) el 10 de enero de 1920**

Si quisiéramos ofrecer un breve “flash” de su vida, deberíamos fotografiar a Sor Gaetanina siempre corriendo, preocupada de servir y de llegar a todos a través del apostolado. Era una hermana incansable, siempre alegre y fervorosa, deseosa de no perder ni un minuto precioso del don de la vida y de la vida paulina.

Entró en la Congregación en la casa de Alba, el 23 de junio de 1937 precediendo de algunos años a su hermana más joven, Sor M. Margherita, que falleció cinco años atrás. Después de algunos años entregados en la tipografía de Alba, fue trasferida a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1941.

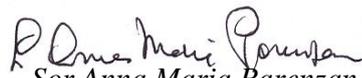
Inició inmediatamente aquel largo período de propaganda” que ha marcado su vida: veinticinco años consecutivos transcurridos con los pesados bolsos de libros y con mucha alegría en el corazón, en las comunidades de Rovigo, Brescia, Ferrara, Vercelli... para no hablar de Ravena, la ciudad a la cual Sor Gaetanina iba sistemáticamente desde la casa de Ferrara, cuando aún no existía la comunidad.

¡Cuántas catequesis, cuántas conversiones, cuántos episodios divertidos podría contarnos Sor Gaetanina de estos años felices en los cuales la presencia y la providencia del Padre eran tangibles...! Se dice, por ejemplo, que durante la segunda guerra mundial, para repararse de las bombas, Sor Gaetanina y las hermanas de la comunidad de Ferrara encontraron refugio en el campanil de la Catedral y como la salida, después de la caída abundante de bombas estaba obstruida por las piedras y los escombros tuvieron que subir a una ventana y bajarse con una cuerda...

En 1966, Sor Gaetanina fue trasferida a Suiza, Lugano, donde por más de quince años se prestó en los servicios varios de la comunidad, especialmente en la cocina. Era una hermana que sabía captar el lado cómico de las situaciones: compilando un cuestionario enviado por la superiora provincial, en el cual debía haber escrito cuál era el apostolado que sabía hacer, escribió: «Soy una “tapa agujeros”, después de 35 años que estoy con ustedes y ¿todavía no me conocen? ¡Pobre de mí...!».

Siguieron los años de Trento, Bolzano, Roma Bosio y Udine: las comunidades en las cuales el Señor, a través de su disponibilidad, completó en la vida de Sor Gaetanina, la obra de amor. Recordaba siempre, con entusiasmo, el abundante apostolado desarrollado en los valles del Trentino y de Alto Adige, en los lugares estivos. Hubiera querido quedar en Bolzano hasta el fin de su vida, pero en el año 2010, debido al mal de Parkinson que avanzaba y de otras enfermedades relacionadas a la ancianidad, fue acogida en la comunidad de Alba, la casa en la cual había iniciado, más de sesenta años antes, la larga carrera en la vida paulina. La actitud del don, la ha acompañado hasta el último respiro: ayer, invitaba a las enfermeras a ocuparse de las otras hermanas, quizás más necesitadas que ella; casi como respuesta a tanta generosidad, el Señor la ha invitado hoy, a través de las palabras de la liturgia, a alegrarse, a cantar, a exultar y a entrar en la senda llamada *vía santa*, en la cual camina con júbilo el pueblo de los redimidos. La senda llamada a recibir el premio de sus fatigas, según la promesa del Fundador dirigida justamente a las propagandistas: «En su lecho de muerte recogerán en su espíritu todas las sendas recorridas. Ningún paso será dejado sin premio. Un folleto de Evangelio vale más que un vaso de agua... Cuando la hermana en el lecho de muerte dejará vacío su bolso de propaganda, el ángel lo llenará de todas las joyas preciosas recogidas en su vida y las llevará él mismo a Jesús, para la eterna recompensa» (FSP48, p. 526).

Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general

Roma, 11 de diciembre de 2016